



Manantiales

Interpretextos | volumen 1, número 1
Marzo-agosto de 2024 / pp. 177-182
e-ISSN: En trámite
Divulgación

Punto de encuentro. Las andanzas de Daniel Peláez

Gloria Vergara¹
Universidad de Colima, Colima, México

Recepción: julio 30 de 2023
Aceptación: septiembre 29 de 2023

Narrar es una competencia práctica que Paul Ricoeur reconoce como parte de la vida misma. En el devenir cotidiano, vamos dejando girones de historias. Cada mañana contamos los sueños, al medio día departimos alguna anécdota en la sobremesa, a media tarde el café nos convoca o, algunas noches, al calor de una copa de vino, llenamos la sala con nuestros recuerdos. Contamos lo que nos pasa, lo que sentimos, lo que vemos. Somos seres contantes. Y como tales, hoy nos reunimos aquí, para contar que Daniel Peláez escribió un libro, *Andanzas por la costa del Pacífico*, publicado por Puertabierta Editores, en 2023. Un libro que cuenta —inscrito en los géneros de la memoria—, la vida que se va haciendo a partir de los otros y lo que estos otros dicen o dijeron del que cuenta. Afirmaría Bajtin, Daniel se va haciendo del discurso de los otros, de los

¹ Texto leído en la presentación del libro *Andanzas por la costa del Pacífico*, el viernes 16 de junio de 2023, en el Museo de Artes Populares “María Teresa Pomar”, de la Universidad de Colima.



retazos con los que construimos —al igual que Reina Carmona lo hacía con su máquina Singer—, coloridas cobijas para nuestro ser. Así Daniel se configura desde ese otro yo que incluye una “autobiografía no autorizada”. En sus andanzas delinea la ruta geográfica (como lo manifiesta desde la portada), la ruta ética, filosófica, educativa, económica y social que traerá al Daniel narrado hasta el asiento en que vemos al Daniel homenajead. Porque, dicho sea de paso, toda presentación de un libro es una fiesta para el que se atrevió a trazar los signos en el papel y pasó de la narratividad cotidiana al ejercicio literario.

Andanzas por la costa del Pacífico, dedicado a la familia, los amigos, al pueblo de Pie de la Cuesta, Oaxaca, y a la Universidad de Colima, abre con un prólogo de Ana Karina Robles Gómez, otra gran contadora de historias, que establece coincidencias en la ruta académica de Daniel y nos lo presenta como un “ejemplo de perseverancia, supervivencia y amor”, como un ser humano de los que ahora están a punto de extinguirse. Luego, la entrevista con Ivonne Barajas, fechada en marzo de 2012, funciona a manera de preámbulo de lo que Daniel nos contará. Y entre estas puertas que hacen guiños al lector para que se adentre, y la “Jubilosa despedida” con la que Daniel nos habla de un ciclo que cierra y otro que abre frente a la página en blanco, se entrega el cuerpo de las andanzas. Así, en el medio de estas entradas y salidas, se derraman sabores, aromas, lecturas, logros, luchas y penurias que conforman las 24 andanzas de Peláez: Las raíces enclavadas en la Costa Chica nos revelan tanto el origen de este libro, como la tierra, su tierra, a la que también cantó Álvaro Carrillo. La ubicación geográfica nos describe los municipios que se enmarcan desde Acapulco, Guerrero, hasta las bahías de Huatulco, en Oaxaca. Así, con pinceladas históricas, tradiciones y expresiones propias del terruño, Daniel nos adentra en los plantíos de frijol, chile, cocoteros, plátanos, piña, cacao, tabaco, zapote, como si fuera un Bernardo de Balbuena, mostrando su “grandeza mexicana”. Nos hace ver la diversidad étnica: mixtecos, amusgos, tlapanecos, tacuates, nahuas, negros, mestizos; nos anuncia danzas y festividades de las que luego hablará. Y en este cuento y recuento de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca, destaca la importancia de los afrodescendientes, pues en esa región, según Peláez, se localiza el “mayor número de pueblos negros de nuestro país” (p. 21). Por eso mismo, resulta inevitable al narrador hablar del “Negrito chimeco y feo” de Pepe Ramos y desplegar el vocabulario que se muestra en la

canción: *cuches, chacalín, chicalmaca, chicayotillo, chimeco, chirundo*, etcétera. Y es que el gusto por el lenguaje se deja ver en diversas partes del texto; no sólo con los regionalismos, sino que también se enuncian algunos dichos y refranes, o la manera propia en que hablaban los papás para que nos les entendieran los niños, añadiendo una sílaba con la “f”, a cada sílaba de la palabra.

La música y la danza son parte fundamental de las tradiciones en estas andanzas costeñas. Daniel cuenta versiones diversas sobre el origen de la chilena, “que se baila en las fiestas de todos los pueblos de la región” (p. 25). Nos mueve, como buen historiador, de un siglo a otro, de una época a otra, pues así como viajamos a los primeros años del siglo XIX con la chilena, debemos ir hasta la época de la conquista y la Nueva España para ver cómo la danza de “Los doce pares de Francia” llega a Veracruz, Hidalgo, Morelos, México, Puebla, Guerrero y Oaxaca, haciendo eco, en el siglo XVII, de *El Cantar de Roldán* y, con esto, logrando que volvamos la mirada a los cantares de gesta de la edad Media. Así, las andanzas de Daniel Peláez se convierten en un anzuelo para el lector que va cayendo en las redes referenciales y termina conociendo o recordando cosas de la historia, la literatura, la geografía, la sociología, etcétera. Por ejemplo, de pronto aparece Carlo Magno en Pie de Cuesta, representado y aprendido de memoria por Chojo Peláez. Remarco este hecho porque en la oralidad de México es importante ese fenómeno para la generación de octagenarios, que en su juventud hacían gala de la memoria, y que como grandes rapsodas se aprendían textos completos, ya sea para las festividades y representaciones teatrales del pueblo o simplemente para tener entre su repertorio (como ocurría con las canciones) lo que escuchaban en la radio o encontraban en los cancioneros que circulaban en la cultura en las primeras décadas del siglo XX.

La comida, los sabores, los olores, las recetas de Reina, ocupan espacio significativo en *Andanzas por la costa del Pacífico*. Así desfilan en el libro de Peláez sendas enumeraciones con diversos tipos de mole, tamales, pan, caldos, cuya base es el chile costeño... caldo de iguana con candó, chileajo de panza, caldo de menudo y cabeza de chivo; caldo de res con hierba santa y plátano *guacho* (pera) cocido; caldo de pollo con epazote; caldo de endocos (langostinos de río) con epazote, caldo de camarones..., caldo de pescado con jitomate, cebolla y chile verde guisados también con epazote... (p. 32)



Los desayunos, las comidas, el café y el pan, todo se saborea en estas andanzas, al tiempo que me hace saborear también el texto, como ocurre con otras lecturas como “Antología del pan” de Salvador Novo.

Las leyendas no faltan en la memoria que plasma esta historia colectiva. “El encanto del cerro de la bruja”, cuya versión se anota a Chojo Peláez, dialoga con la vida cotidiana en la playa, los juegos infantiles, los tesoros que dejan los turistas o las cruentas historias familiares, como la trágica muerte del abuelo Nicolás, el destino de la abuela Dulce o la vida misma de Chojito, quien nació unos meses después de la muerte de su padre.

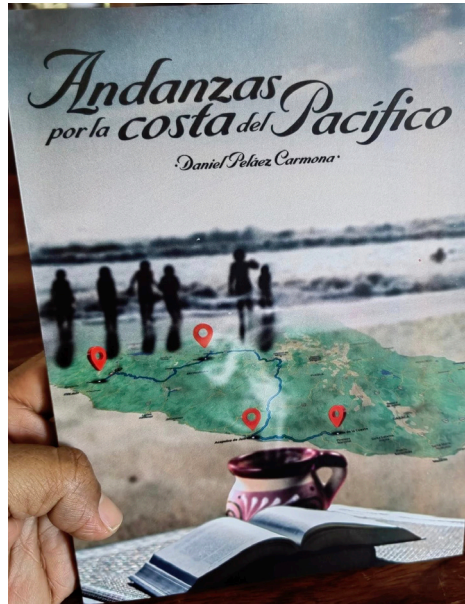
Así, en el encanto de la narración se van enlazando las vidas y los acontecimientos. Se rinde tributo a los protagonistas de este camino: Los padres de Daniel, Chojo Peláez y Reina Carmona, de quien Daniel recoge los mejores frutos de esta historia de vida; las tías Güilla y Tina, quienes como ángeles custodiaron los pasos de Daniel y los otros niños y niñas de la familia, —los juguetes, la ropa, la comida, la luz en el camino para salir adelante, para desempacar los sueños que migraban en cajas de cartón, provienen de ellas. Daniel nos muestra un camino duro, un entorno gris del que salió adelante no sólo él, sino la familia completa. El secreto: la educación, los valores, el amor del seno familiar, la lucha conjunta entre padres e hijos.

La autobiografía (no autorizada) de Peláez es el ombligo de este cuento. En ella, Peláez tiende puentes con las lecturas que encontraba en las historietas de los años 60 y 70 del siglo pasado, con libros y autores que va dejando, como por arte de magia, inscritos en su historia: Nervo, López Velarde, Kempis, Gorki, etcétera. Así sabemos de su encuentro en Morelia con libros definitorios de la historia, la literatura y la visión revolucionaria que marcaron el camino del activista. Nos confiesa su formación como historiador, su dedicación en la trayectoria de la Universidad de Colima. Reconocemos su gusto por el lenguaje, los premios que, como empujoncitos, surgieron en la niñez, demostrando que la inteligencia no tiene su nicho en la riqueza o no depende de las clases sociales, sino de los sueños que se siembran en la niñez.

Con todo esto, quiero decir que *Andanzas por la costa del Pacífico* es un ejercicio de la escritura, de la memoria; un ejercicio de la identidad colectiva; pero, sobre todo, es un ejercicio de humildad que muestra el camino que hemos seguido miles de familias mexicanas. Es un punto de encuen-

Punto de encuentro. Las andanzas de Daniel Peláez... Gloria Vergara

tro en donde nos podemos reconocer como lectores. Un espacio en el que logramos identificarnos porque eso mismo le pasó al tío, al abuelo, porque nuestras mamás cobijaron con parchados de colores las carencias y las convirtieron en fortalezas. Por todo esto, Daniel Peláez, no sólo te felicito, sino expreso mi gratitud y me quedo con la calidez de tus letras y de tu amistad, como siempre. Que sigan las historias.. de Chojito, de Reina...



Referencias bibliográficas

Peláez Carmona, Daniel (2023). *Andanzas por la costa del Pacífico*: Puertabierta.

Gloria I. Vergara Mendoza

glvergara@ucol.mx | Orcid: 0000-0003-1959-7305

Mexicana. Doctora en Letras Modernas por la Universidad Iberoamericana; profesora- investigadora de tiempo completo en la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima, en donde es líder del Cuerpo Académico 49, "Rescate del patrimonio cultural y literario"; miembro del Sistema Nacional de Investigadores; académica correspondiente en Colima de la Academia Mexicana de la Lengua y miembro del Seminario de Cultura Mexicana, corresponsalía Colima. Sus líneas de investigación son: Hermenéutica y recepción, literatura mexicana y tradición oral.



Sisters of Sin II
Estibaliz Valdivia